

Esta despedida tendría que celebrarse en el Azoguejo, pero la lluvia lo ha impedido. Esto nos entristece, pero también tenemos que alegrarnos, porque esta lluvia seguro que será una bendición para ayudar a apagar el incendio que estos días pasados ha azotado la provincia de Guadalajara, y que entraba también en la provincia de Segovia, a través del Pico del Lobo. Nos acordamos hoy especialmente de los habitantes de Riofrío de Riaza y de La Pinilla, que están evacuados a Riaza, y esperamos que vuelvan cuanto antes a sus pueblos. Y también damos gracias porque la ermita de San Benito y la Virgen de Hontanares, sus imágenes tan queridas, están también a salvo del fuego.

Durante nueve días la Virgen ha permanecido en la Catedral con motivo de su solemnidad y aquí, miles de segovianos se han acercado a rezarla, ya sea en las diferentes novenas, ya a lo largo del día. A ella hemos acudido, con nuestros deseos, inquietudes y sufrimientos. Y ella, como fuente de agua viva que nos trae el perenne amor de su Hijo, ha querido saciar así nuestra sed, mirándonos y escuchando nuestras súplicas.

A lo largo de la novena hemos recordado a la Virgen María como primicia de la nueva creación. Su belleza es signo de la belleza de la creación que Dios nos ha regalado y de la que también nosotros estamos llamados a participar. Ella es la obra más preciosa de Dios, preparada desde siempre para ser la Madre de su Hijo. Y ella nos fue entregada como madre también a nosotros, a los segovianos, que tanto la aman, en esta advocación de la Fuencisla. Una vez más, en estos días se nos ha invitado a acoger a María en nuestra casa, para hacer de esta un lugar de paz, un lugar de reconciliación, un lugar de consuelo.

Contemplando los misterios de la vida de la Virgen María hemos ido descubriendo cual fue su misión y esto ha ido iluminando cual es la nuestra. Ella es la Madre de Dios, al haber engendrado en su seno a Jesucristo. Y nos enseña a acoger también nosotros la Palabra de Dios, de la que encontramos testimonio en las Sagradas Escrituras. Acogiendo esta Palabra, nuestra vida se irá asemejando cada vez más a la de Jesucristo y aprenderemos la vida de los hijos de Dios. Ella tiene como misión traer al mundo la alegría de Dios. Allí donde hay tristeza, sufrimiento, desesperación, pongamos a María, la Virgen de la Fuencisla, y ella nos traerá la esperanza de Dios que es su Hijo. María no huye ante nuestro sufrimiento, ante nuestros fracasos o contradicciones. Ella permanece siempre fiel, al pie de nuestras vidas, como permaneció al pie de la cruz de su Hijo. Ella permanece amando hasta el final y nos sostiene y para que podamos nosotros permanecer junto a los que necesitan la ayuda del consuelo y la misericordia de Dios. María nos enseña también el camino de la verdadera libertad, que es el amor que brota del corazón traspasado de su hijo en la cruz. Allí aprendemos que vence quien ha amado más y por más tiempo. Ella nos ilumina para vivir en la verdad, rechazando la tentación de la mentira que daña nuestros vínculos y destruye la convivencia social.

No puedo terminar estas palabras sin mencionar un gran acontecimiento religioso que viviremos en Segovia el próximo año. Y se refiere al gran santo que descansa en nuestra ciudad, junto al Santuario de la Fuencisla: san Juan de la Cruz. El próximo 13 de diciembre inauguraremos un año jubilar sanjuanista con motivo de los 200 años de su canonización y los 100 de su declaración como Doctor de la Iglesia Universal.

Él nos enseña en su Cántico Espiritual que, como María en las bodas de Caná, no tenemos más que presentar al Señor nuestras necesidades llenos de amor, que Él no dejará de escucharnos y darnos lo que más conviene (cf. C 2, 8).

Ahora hemos despedido a nuestra Madre con cantos y danzas, esperando su vuelta dentro de un año. Pero ella no se va, ella permanece en su santuario, tan visitado por segovianos y no segovianos. Allí seguiremos acudiendo a presentar nuestras alegrías y esperanzas. ¡Viva la Virgen de la Fuencisla!